

EL MERIDIANO

Pilar Cernuda

Soraya

SE dice que Rajoy le ha dado más atribuciones a la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría al ofrecerle la coordinación de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos, el organismo más potente de este país, más incluso que el propio Consejo de Ministros, que se limita a dar vía libre a los asuntos complicados que previamente han sido debatidos y aprobados en la Comisión Delegada. Manda tanto Sáenz de Santamaría que es imposible darle aún más atribuciones, así que tanto Luis de Guindos como Cristóbal Montoro pueden respirar tranquilos: Rajoy no tiene en mente designar vicepresidente económico del Gobierno a ninguno de los dos, pero tampoco dará nuevas responsabilidades a Soraya en esa área.

La vicepresidenta simplemente mantiene las que ya tenía. Asiste a las reuniones de la Comisión cuando a ella y a Rajoy les parece oportuno que lo haga, pero quien corta el bacalao en esa Comisión es su secretario, Álvaro Nadal, que se curtió en política de la mano de Soraya cuando era la portavoz del grupo parlamentario y que hoy está al frente de la oficina económica de la Moncloa.

Soraya es la mujer fuerte del Gobierno y no necesita más cargos, imposible abarcar más. Está en todo y aseguran los ministros que la encuentran siempre que la necesitan. Y además es la que despacha con el director del Centro Nacional de Inteligencia; y además se encarga de la comunicación del gobierno -con regular tino-; y además, como ministra de la Presidencia, actúa como secretaria del Consejo de Ministros; y además es portavoz; y además negocia con la oposición las leyes más conflictivas; y además viaja por toda Europa para verse con presidentes y vicepresidentes cuando hay que arreglar un asunto peliagudo y es necesario sumar adhesiones de cara a los Consejos de la Unión Europea.

Y, por supuesto, además tiene que preparar bien sus comparecencias de los miércoles en el Congreso de los Diputados, donde se enfrenta dialécticamente con la otra Soraya, la portavoz socialista Soraya Rodríguez. Ninguna de las dos, por cierto, lee sus réplicas y contrarréplicas; sus intervenciones, incisivas, a degüello, las sueltan a bocajarro, lo que es de agradecer en un Parlamento en el que casi ningún diputado dice nada que no lleve previamente escrito. En ese escenario, ¿cómo puede alguien pensar que Soraya va a asumir aún más atribuciones?

EL REFLEJO | El sector financiero ha estado en el ojo del huracán de la crisis, con prácticas reprobables de algunos de sus componentes. En España, su reestructuración está en marcha, pero aún lejos de concluir
Por Luis Ferruz Agudo

El sector financiero, en la encrucijada

EN estos tiempos convulsos y de gran incertidumbre en los que vivimos, las finanzas y el sector financiero se han convertido, en general y desafortunadamente, en elementos clave y excesivamente sobredimensionados en cuanto a las causas, claros responsables y soluciones de la larga crisis económica, financiera, social, de empleo y de valores que azota, ya desde hace cinco años, a la zona del euro y en particular a España.

Muy interesante y didáctica al respecto es alguna reciente filmografía relevante, de máxima calidad y excelencia, como el oscarizado documental 'Inside Job', de Charles Ferguson, o la película, con amplio reparto estelar, 'Margin Call', de J.C. Chandor. Extraordinariamente claro y pedagógico también, en la misma onda, es el documental 'Cuando explotan las burbujas', donde se nos muestra claramente, entre otros aspectos, la deriva sobredimensionada de cierta parte de las finanzas, de cierta parte de las instituciones financieras y especialmente de determinadas operaciones financieras especulativas, articuladas y amplificadas masivamente con ayuda de la tecnología, todo ello sin añadir valor a la economía productiva, sin añadir valor a quien siempre tendría que haber disfrutado de prioridad en la cadena de valor y creación de riqueza, es decir, la estructura económica de las empresas, con unas adecuadas y bien planificadas decisiones de inversión, análisis de mercado y previsión de ventas.

Sin duda que, en el contexto de las finanzas de empresa, dejando aparte las finanzas de mercado y las finanzas personales, las decisiones puramente de estructura financiera y de operaciones financieras pueden ayudar a crear valor y a reducir riesgos, pero la clave es la demanda, las expectativas y un buen producto o servicio que se vende en un mercado



altamente competitivo, generando rentas y beneficio adecuados al nivel de riesgo asumido. Los gobiernos, la supervisión financiera y los reguladores nunca deberían haber perdido el norte en dicho sentido, lo mismo que los bancos centrales.

Los sistemas financieros y los productos financieros especulativos y de alto riesgo han tomado un excesivo y peligroso aumento y separación del sistema productivo, mientras que los supervisores y reguladores hacían mutis por el foro o no actuaban en general con la debida contundencia. Nuestro sistema financiero en particular, que sigue en general sobredimensionado, da muestras de no estar completamente recuperado y listo para cumplir al cien por cien su misión básica de poner en contacto la financiación que capta con la inversión productiva empresarial a costes razonables, apoyo a ideas y proyectos de empresas, especialmente pequeñas y medianas empresas, emprendedores y familias, dinamizando la demanda y el consumo no especulativo, así como la inversión pro-

ductiva, para fomentar el crecimiento y el empleo. Lo que, en el entorno español, con un desempleo juvenil estremecedor y que va a ir a más, no debería dejar dormir, entre otros, a nuestros máximos responsables políticos y financieros, incluyendo por supuesto los organismos y responsables de la regulación financiera, debiendo ser prioridad absoluta su solución y no necesariamente con mensajes subliminales, o en su caso también muy directos, para que los jóvenes salgan al extranjero a encontrar trabajo. Las recientes previsiones de la OCDE son auténticamente demoledoras.

Recordemos que hemos tenido un rescate que ha permitido salir de las cercanías del abismo al sector financiero y que se ha articulado con una, podríamos decir, cuenta de crédito de la Unión Europea de 100.000 millones de euros para una especie de transfusión de sangre al sistema financiero español con el objetivo de revitalizarlo. Y que hemos dispuesto de 40.000 millones, por lo que nos quedan todavía fondos asignables por una cuantía 60.000 millones de euros. A estos 40.000 millones procedentes del mecanismo financiero de la Unión Europea denominado MEDE, que son un préstamo a devolver con sus intereses correspondientes, hay que añadir 17.000 millones de euros del FROB, institución financiera y mecanismo financiero diseñado por España con fondos de los Presupuestos Generales del Estado para ayudar a salir del desastre al sistema financiero, en general mal gestionado y supervisado, salvo honrosas y muy meritorias excepciones como, entre un reducido grupo de prestigiosas instituciones financieras, Ibercaja, entidad netamente aragonesa, marca España, marca Aragón sin ir más lejos, ejemplo de profesionalidad, solvencia y eficiencia.

Pero la espada de Damocles sigue ahí, en forma de complicado escenario económico y financiero de la zona euro, contabilidad creativa e interpretativa en ocasiones de las instituciones financieras, en algunos casos puro eufemismo de una ominosa realidad, así como de las imposiciones de nuestros jefes financieros supervisores de la Troika, es decir el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea, una especie de club de poetas tristes que siempre nos inquietan y sobresaltan con unos versos financieros de palo y zanahoria, más de lo primero que de lo segundo. Todo ello podría llevarnos a procelosos escenarios que pueden surgir en el inmediato futuro, especialmente con respecto a entidades nacionalizadas, y en los que desde luego se anticipa un sector financiero con más concentración oligopolística, lo que nos llevará a una menor competencia entre entidades. Y todo ello, sin contar con un posible desembarco masivo y presión competitiva del sector de telecomunicaciones operando como entidades financieras. Como vemos, no es fácil responder a la pregunta, parafraseando al maestro Delibes: ¿puede saberse adónde vamos?

Para finalizar, quiero destacar el buen anteproyecto estatal de ley de cajas de ahorro y fundaciones bancarias, en el que se plasman adecuados criterios de códigos de buen gobierno y responsabilidad social empresarial, incidiendo de manera clara en la profesionalización e independencia de los miembros de órganos de gobierno. Esperemos que ese anteproyecto sea incluso mejorado en su paso por el Parlamento cuanto antes y que pueda paliar de alguna manera el alto coste a todos los niveles, en general por mala gestión y fallos de supervisión, que se está derivando de la desaparición de las cajas de ahorro y de su labor de inclusión financiera de los más débiles, buscando en general una mayor cohesión y vertebración socioeconómica en sus zonas geográficas de influencia.

Luis Ferruz Agudo es catedrático de Economía Financiera y Contabilidad de la Universidad de Zaragoza

DÍA A DÍA | Por Daniel H. Cabrera

Homeopatía y capitalismo

SI usted tiene una empresa de, por ejemplo, salchichas puede firmar un convenio con una universidad y promocionar sus productos a través de conferencias, clases, tesis doctorales o trabajos de fin de grado. De este modo pondrá a trabajar a profesores, profesionales y graduados en torno a su producto y logrará que la gente hable de ello de manera académica. Una empresa dedicada a productos homeopáticos está viendo que lo invertido en una cá-

tedra de la Universidad de Zaragoza está logrando una publicidad increíble gracias a la oposición de algunos científicos. Al igual que la censura del Vaticano suele asegurar el éxito de una película, los científicos han logrado promocionar dicha cátedra. Mientras tanto, cada día de manera más evidente, las universidades se comportan como instituciones capitalistas que en lugar de hacer salchichas fabrican humanos adaptados y lucrativos para el sis-

tema económico. Las reformas universitarias, europeas y 'wertianas', refuerzan aún más su destino fabril. En las universidades todo apunta a diseñar competencias, procedimientos y actividades que puedan generar evidencias de la calidad del producto (el aprendizaje). Por otra parte, en todas las universidades se enseñan muchos saberes que no son científicos (en el sentido que lo afirma la crítica a la homeopatía), como por ejemplo trabajo social, pe-

riodismo, máquetin, filosofía o, también, la medicina clínica. A diferencia de otras ramas de la medicina, la clínica no es una ciencia. Utiliza una tecnología de altísima precisión, una farmacéutica muy compleja, etc., pero depende en último término de protocolos profesionales y de criterios personales. Como en otras ocasiones, la ortodoxia -antes teológica hoy científica- termina en la exclusión del otro y en la ceguera ante el verdadero enemigo.